

**Jouni-Matti Kuukkanen, *Postnarrativist Philosophy of Historiography*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, New York: Palgrave Macmillan, 2015, 239 pp.**

El narrativismo, de alguna manera, ha triunfado. Desde que en los 70 Hayden White lanzara su polémica obra *Metahistory*,<sup>1</sup> son muchos los que han participado de su teoría fundamental: que los textos de historia son constructos narrativos que articulan visiones del pasado a partir de la voluntad poética, política e intelectual del autor. Este paradigma, nacido en el contexto del giro lingüístico, ocupa un lugar hegemónico en las obras de teoría y filosofía de la historiografía de nuestros tiempos. Los postulados narrativistas le dan cuerpo teórico a una escuela de pensamiento que ha realizado grandes aportaciones a la comprensión de la historia y del quehacer de los historiadores. Sin embargo, el peso otorgado por estos teóricos a la estructura narrativa del relato ha incidido usualmente en la consideración exclusiva de la obra de historia como mera ficción imaginada o creación literaria. Esta perspectiva ha desenfocado a los investigadores del igualmente necesario estudio de la historiografía como medio de conocimiento y como ejercicio racional de recuperación argumentativa del pasado. Atentos solamente al producto textual final, los llamados “narrativistas” habrían dejado de lado el estudio del proceso historiográfico de indagación y de diálogo con las fuentes como paso consustancial a los procesos de construcción retórica y expresión discursiva del texto histórico.

Sobre estos presupuestos cimienta su obra Jouni-Matti Kuukkanen, director del *Centre for Theoretical and Philosophical Studies of History* de la universidad de Oulu, en Finlandia. El joven profesor, que cuenta no obstante con una dilatada carrera investigadora en centros como Helsinki, Leiden o Hull, nos presenta su primera obra monográfica, que parece una importante contribución a la revisión crítica que se viene realizando de los paradigmas narrativistas, a la vez que un intento osado de articular sobre el legado de esta escuela una nueva filosofía de la historiografía. *Postnarrativist Philosophy of Historiography* se constituye en un completo ejercicio teórico-filosófico que pretende defender el estatus epistemológico racional del conocimiento histórico y su incorporación como categoría analítica al estudio textualista de la historia. Tan ambicioso objetivo se busca a través de un paciente ejercicio teórico consistente en el establecimiento de un diálogo entre los postulados del narrativismo de Hayden White y Frank R. Ankersmit,<sup>2</sup> las teorías neo-objetivistas de Aviezer Tucker<sup>3</sup> y Leon Goldstein<sup>4</sup> y, finalmente, los presupuestos performativos y contextualistas de John L. Austin y Quentin Skinner.<sup>5</sup>

Como comprobaremos, la tesis del libro guarda, de hecho, íntima relación con las interpretaciones de la escuela contextualista y con la teoría de los actos ilocutivos del

---

<sup>1</sup> Hayden White, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (New York: The John Hopkins University Press, 1973).

<sup>2</sup> Frank R. Ankersmit, *Historical Representation* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2001).

<sup>3</sup> Aviezer Tucker, *Our Knowledge of the Past a Philosophy of Historiography* (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2004).

<sup>4</sup> Leon J. Goldstein, *Historical Knowing* (Austin: University of Texas Press, 1976).

<sup>5</sup> Quentin Skinner, *Visions of Politics*, vol. 1, “Regarding Method” (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2002).

habla de John Langshaw Austin.<sup>6</sup> Kukkanen defiende que la historiografía consiste en un acto racional y argumentativo del habla que produce textos que, más que definirse por su voluntad narrativa, se caracterizan por su estructura argumentativa racional. A lo largo de la reseña, explicaremos en qué consiste exactamente el fundamento de dicha hipótesis y cómo Kuukkanen la desarrolla y la defiende.

La obra se estructura a partir de un breve estudio del desarrollo de la filosofía narrativista que da paso a una crítica revisionista de sus principios teóricos constitutivos y finalmente a una exposición de la “filosofía postnarrativista” que propone el propio Kukkanen. El capítulo introductorio sirve al autor precisamente para presentar la problemática y los objetivos de la obra.

El capítulo II, por su parte, se constituye en una genealogía del “narrativismo”. Kuukkanen estudia sus orígenes remontándose a la “filosofía analítica de la historia”, desarrollada entre los años 30 y 60 del siglo XX por autores como Maurice Mandelbaum, Carl Hempel y William Dray. En un rápido e ilustrativo repaso, el autor muestra cómo la filosofía analítica de la historia no habría estado interesada en los aspectos comunicativos, sino en los modelos de leyes teóricas necesarios para la producción de un conocimiento histórico científico. En este marco sitúa Kuukkanen el surgimiento de la obra de los “narrativistas tempranos”, un grupo de intelectuales encabezado por Arthur Danto, W. Gallie, Louis Mink y Morton White. Estos se habrían centrado por primera vez en la “narratividad” como elemento distintivo de la historiografía respecto de otras ciencias sociales. Todos habrían contribuido a introducir un presupuesto analítico que afirmaría que los historiadores integran en sus enunciados un gran número de realidades amplias y diversas (los hechos históricos), formando un todo sintético y simplificador.

Es en este punto donde Kuukkanen sitúa el acta de nacimiento del narrativismo en las archiconocidas obras de Hayden White y Frank Ankersmit: *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* y *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language*.<sup>7</sup> Ambas le habrían dado fundamento teórico y epistemológico al narrativismo historiográfico, como filosofía de la historia que afirmaría que los libros de historia son primeramente textos sintetizadores que constituyen narrativas coherentes, orientadas a la configuración de una visión del pasado determinada por la intención poética del autor. La narrativa sería la condición primera de la historia. En el capítulo III Kuukkanen analiza con cierta profundidad las obras de White y Ankersmit sintetizando su “filosofía narrativista” en tres grandes conceptos o principios centrales: el representacionalismo, el holismo y el constructivismo. En los capítulos siguientes Kuukkanen da una serie de respuestas a los tres fundamentos teóricos del narrativismo, revelando progresivamente su propia postura teórica.

En el capítulo IV Kuukkanen aborda el “representacionalismo”, como principio que afirma que la historia es un tipo de literatura que aspira a recrear el pasado en un relato con vocación realista, componiendo una serie de metáforas y abstracciones que se constituyen en la esencia del texto histórico. Según el paradigma representacionista, el historiador “representaría” el pasado, lo haría presente bajo la forma de una abstracción

---

<sup>6</sup> J. L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1970).

<sup>7</sup> Frank R. Ankersmit, *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language* (Boston, Kluwer Boston, 1983).

imaginaria categóricamente distinta a un pasado real inaccesible. Las representaciones del pasado se formarían a través de la escritura intransitiva, es decir, de la descripción “a media voz” de eventos históricos a los cuales accedemos a través de textos mediados en los cuales el autor aplica su propia experiencia y voluntad creativa.<sup>8</sup> Por tanto, entre la representación y el pasado inmanente no existiría un parecido, sino una sustitución que impondría cualidades propiamente narrativas de coherencia, integridad y plenitud al caos de los eventos pretéritos. Según el ideario narrativista, por tanto, la representación sería algo distinto al objeto representado y además, se limitaría a un “aspecto” de la complejidad real. Ante este principio Kuukkanen eleva una crítica categórica, afirmando que la asunción “representacionalista preanalítica” ha hecho olvidar que el discurso histórico requiere de la existencia de las entidades representadas (los hechos históricos) y que en buena medida la historiografía se ha articulado como ejercicio de conocimiento y pensamiento crítico sobre dichas entidades.

A partir de esta crítica el autor elabora su propia teoría no-representacionalista, tratando de amalgamar los presupuestos objetivistas de Leon Goldstein y Aviezer Tucker con la crítica narrativista y postmoderna a la existencia de una “verdad histórica”. Para Kuukkanen la historiografía sería ante todo un modo de conocimiento, pero que no se podría alzar como la simple exposición de evidencias empíricas, sino como un ejercicio discursivo racional de argumentación cuyo objetivo último sería avalar o negar una tesis dada. El texto histórico, más que una estructura narrativa, tendría primeramente una estructura argumental racional, en la cual se expondrían una serie de argumentos con premisas, conclusiones y preguntas que actuarían interpretando los hechos del pasado. Los argumentos no se corresponderían con la realidad histórica, pero se sostendrían sobre una batería de eventos y los situarían en una cadena racional.

Estas primeras enunciaciones preparan a Kuukkanen para abordar su crítica al holismo en el capítulo V. El holismo sería el principio que afirma que la narración histórica articula su representación del pasado en un conjunto que no puede ser descompuesto en sus partes constituyentes sin sufrir una pérdida de sentido. Según esta definición, la narrativa sería un atributo esencial de la historia, que requiere que los eventos sean registrados en el marco cronológico de su ocurrencia original y que sean revelados poseyendo la estructura y el orden de significado que no posee propiamente la secuencia real de los hechos. Según este supuesto, desarrollado extensamente por Ankersmit, el análisis del texto histórico debe partir de una voluntad totalizadora que lo entienda como constructo narrativo indivisible. La narrativa de una obra histórica sería así la expresión integral de una visión del mundo cuyo fin último estaría en transmitir una sustancia narrativa, esto es, la imagen final que el autor desea presentar de determinado sujeto o realidad histórica y que es el resultado de la combinación de sus afirmaciones individuales.

A este principio holístico Kuukkanen contrapone su visión ya desarrollada de la historiografía como práctica argumentativa. Afirma que el texto histórico, lejos de organizarse como un constructo narrativo totalizador, se articula según un esquema argumentativo racional. Esto es, en una estructura de tesis y evidencias. En este esquema no todos los elementos son indispensables para entender el sentido del texto. Kuukkanen distingue entre el significado, es decir, la esencia de la tesis, y las

---

<sup>8</sup> Hayden White, *El contenido de la forma: narrativa discurso y representación histórica* (Barcelona: Paidós, 1992).

evidencias: los detalles sobre fenómenos, procesos y acciones menores que dan soporte “evidencionario” a la tesis. Dichas evidencias, que toman la forma de ejemplificaciones o pequeños relatos, no son necesarias para comprender el significado de la obra, su tesis central, sino para dotar a la misma de autoridad epistémica. La tesis requeriría de un buen número de evidencias para respaldar su significado, pero no todas las evidencias que componen una obra serían necesarias para entender el sentido del mismo, estableciendo una relación dinámica y porosa, en que el lector puede leer parcialmente el texto de historia comprendiéndolo esencialmente.

Al negar la condición holística del texto historiográfico Kuukkanen niega a su vez que la función primaria de la historia sea producir una narrativa potenciadora de sentido. El concepto de “narrativa” no caracterizaría bien el proceso de producción del conocimiento en la historiografía. Para el autor, el principal objeto del texto histórico es formar racionalmente conclusiones, inferencias y juicios apelando al pasado.

Los capítulos VI y VII sirven al autor para abordar el tercer principio constitutivo del narrativismo: el llamado constructivismo. Este postula que no existe “descubrimiento del pasado” sino una construcción narrativa que se impone al mismo y le dota de significado a través de una estructura de ficciones verbales en forma de “discurso en prosa narrativa”. Si Kuukkanen niega los postulados del representacionismo y el holismo, acepta parcialmente la consideración construccionista de White y Ankersmit. El autor afirma que la historiografía crea y añade algo que no está inserto en la realidad histórica a través de enunciados sintetizadores agrupados en “conceptos coligatorios” como “Renacimiento”, “Colonización” o “Revolución”. Valiéndose de estas expresiones coligatorias el conocimiento histórico colecta e integra información de primer orden bajo expresiones unificadoras.

Así, Kuukkanen está de acuerdo con el narrativismo en el uso del construccionismo como categoría analítica, pero no lo está en referencia al objetivo de la coligación. Según su teoría de la práctica argumentativa, el fin de la coligación sería “argumentar racionalmente” y no construir un relato o una representación. Las expresiones coligatorias no emergen automáticamente del documento y no pueden ser catalogadas como “verdades históricas”. Sin embargo, el autor afirma que para el historiador es posible dotarlas de “autoridad epistémica” a través de un ejercicio racional y sistemático que aplique los principios de ejemplificación (el contenido descriptivo que se organiza en una cadena de datos extraídos de las fuentes), coherencia, comprensión y alcance (la aplicabilidad de la tesis al mayor número de situaciones pasadas posibles).

Una vez Kuukkanen ha tejido su crítica al narrativismo, exponiendo sus propias posturas epistemológicas, los capítulos VIII, IX y X le sirven para un ambicioso intento de definición final de una teoría postnarrativista de la historiografía. En el capítulo VIII se sumerge en la discusión sobre las posibilidades de objetividad y racionalidad de la práctica histórica argumentativa. Reconociendo desde el primer momento la imposibilidad de producir un relato histórico que tenga valor de correspondencia con el pasado real, pero rechazando la visión relativista del narrativismo, se lanza a la búsqueda de una vía media capaz de mostrar a la historiografía como forma válida de conocimiento.

De esta manera, Kuukkanen, más que negarla, reformula la “percepción narrativista”, considerando que, efectivamente, la primera función de la historia es producir textos sintetizadores que deben ser el principal elemento de análisis de la historia de la historiografía. No obstante, estos textos no son ya considerados como narraciones subjetivas nacidas de una representación construida, sino como estructuras argumentativas susceptibles de ser evaluadas a través del concepto de “racionalidad”. La evaluación de un texto historiográfico debería tener en cuenta las tres dimensiones que el autor ha ido develando pacientemente a lo largo de las páginas del libro: la dimensión epistemológica (constituida por los valores epistémicos y cognitivos descritos), la dimensión retórica (constituida por el aspecto puramente argumentativo de la presentación basada en tesis y evidencias) y, finalmente, la dimensión discursiva. En esta última, adelantada en el capítulo IV, Kuukkanen rebela de nuevo sus deudas con el pensamiento de Austin y con la escuela contextualista. Kuukkanen afirma que el texto historiográfico se debe ver como un acto ilocutivo del habla. Es decir, el historiador realiza lo que Austin llamaría un acto de “escritura performativa”, mediante el cual trataría de incidir en su propio presente histórico y comunicar sus tesis en un contexto argumentativo. Este contexto estaría compuesto por los argumentos de la propia comunidad historiográfica, por el mismo contexto histórico del autor y por sus propios intereses políticos e intelectuales. Por tanto, la historia, más que como narrativa, aparece como forma racional de pensamiento y el texto histórico como acción comunicativa orientada a expresar las tesis del autor e incidir con ello en el “debate historiográfico” y en los problemas de su tiempo.

La más importante de entre sus conclusiones es que la evaluación y el análisis de los textos historiográficos debe tratar de evitar caer en los excesos del subjetivismo narrativista y del objetivismo positivista/historicista. La presentación textual se situaría en una compleja escala entre la objetividad y la subjetividad, poseyendo la buena historiografía académica voluntad empírica, autoridad epistémica y capacidad de justificación racional.

Precisamente, la “racionalidad” es el concepto más relevante y a la vez más problemático de la teoría epistemológica de Kuukkanen. Consciente de las poderosas críticas que puede atraer una defensa de la “razón” en el ejercicio historiográfico, el autor se previene presentando un elaborado concepto de “racionalidad universal situada”. Esto es, la racionalidad empleada por el historiador estaría determinada por la “situacionalidad” o la circunstancialidad. Por tanto, la autoridad epistémica de un determinado argumento dependería del contexto cultural, intelectual e histórico del que lo enuncia: dos argumentos contrarios pueden gozar de autoridad historiográfica siempre y cuando partan de una voluntad real y sistemática de conocimiento. Ello se debe al carácter “contexto-sensitivo” de la racionalidad universal situada, que más que un medio de acceso hermenéutico a la verdad, sería un ejercicio argumentativo sistemático. Precisamente ese ejercicio argumentativo es necesario por la no universalidad de la razón y la necesidad de un ejercicio retórico y discursivo que convenza al lector de la certeza parcial de la tesis. En definitiva, el historiador “construiría” la historia como el producto medio de una subjetividad original y expresiva y de una objetividad racional con sentido ontológico que responde a la necesidad de darle una justificación intercomunal e intersubjetiva.

La obra es una aportación fundamental al campo de la teoría de la historiografía y proporciona un marco muy sugerente para quien se disponga a realizar un análisis

aplicado de historia de la historiografía. Entender que junto con los aspectos puramente narrativos del texto existe un mundo de posibilidades interpretativas que incluyen pensar en los contextos, en las formas argumentativas racionales, en la intención comunicativa del autor y en la relación de este con las fuentes, se rebela fundamental. Kuukkanen se atreve a poner en cuestionamiento las bases cada vez más extendidas y aceptadas de la percepción narrativista de la historia para integrar en los estudios textuales las perspectivas contextualistas y performativas y además tratar de integrar el subjetivismo con un renovado respeto por los postulados objetivistas, no como garantes de una verdad absoluta e incontestable, sino como requisitos esenciales de rigor epistemológico y de voluntad de conocimiento.

Tres pecados se le podrían reprochar a Kuukkanen: la escasez de ejemplificaciones que ilustren la posible aplicabilidad de sus teorías en un texto que es fundamentalmente especulativo; el hecho de que no trate por extenso el problema de las fuentes y su papel en el contexto argumentativo de la obra y, finalmente, la ausencia de análisis de corrientes no narrativistas pero de gran importancia en la teoría postmoderna de la historiografía, como la escuela alemana representada por Gadamer y Kosselleck. Sin embargo, como el propio autor afirma, se trata de una primera tentativa, que sin duda cumple su objetivo de abrir un campo de reflexión que una vez más entra a discutir el qué, el cómo y el porqué de la historiografía.

La historiografía, más que como simple relato, aparece como forma de pensamiento capaz de producir reflexiones que vinculen pasado, presente y futuro, no ya bajo postulados historicistas, sino bajo la firme convicción de que existen pluralidad de entendimientos y de percepciones y de que el historiador, como ser que piensa, actúa y se comunica con su obra, tiene vital importancia a la hora de definir los significados diversos que puede alumbrar el conocimiento de las sociedades pasadas.

Rodrigo Escribano Roca  
Investigador contratado FPU del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)  
Universidad de Alcalá  
rodrigo.escribano@edu.uah.es

Fecha de recepción: 7 de abril de 2016.

Fecha de aceptación: 26 de abril de 2016.

Publicación: 30 de junio de 2016.

Para citar este artículo: Rodrigo Escribano Roca, “Jouni-Matti Kuukkanen, *Postnarrativist Philosophy of Historiography*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, New York: Palgrave Macmillan, 2015, 239 pp.”, *Historiografías*, 11 (enero-junio, 2016): pp. 148-153.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/11/escribano.pdf>